

LA SEGUNDA CIENCIA

Alumno: **GIGLIOTTI, Rocío**

Escuela: Colegio Nacional Dr. A. U. Illia, Mar del Plata, Buenos Aires

Profesor Guía: GIBBS, Horacio Miguel

“Quienes no se mueven no notan sus cadenas”

Rosa Luxemburgo

Introducción

Los avances en ciencia y tecnología han modificado drásticamente nuestras vidas, nuestras maneras de comunicarnos y vincularnos. Esta transformación actual es un claro ejemplo de la correlación entre los ámbitos científico y social, que se constituyen y alteran mutuamente.

Es por ello que, si apuntamos a una sociedad con equidad de género, es relevante lograr esta equidad en el ámbito científico. El lugar que ocupan las mujeres en la ciencia hoy, a nivel tanto académico como profesional, es inequitativo y discriminatorio. Estas condiciones, construidas socialmente a través del tiempo, pueden y deben ser superadas.

Resulta importante considerar que la ciencia misma no es algo natural, sino una construcción social, por lo que la inclusión de un mayor porcentaje de mujeres en su composición no sólo va a representar un cambio cuantitativo, sino cualitativo, resultando en no únicamente un beneficio para el conjunto de las mujeres, sino una dramática transformación en las formas de concebir qué es la ciencia, plantearse otras preguntas y encontrar otras realidades.

Sobre los primeros pasos hacia la equidad

Preguntarse por la desigualdad de acceso al ámbito académico y profesional de la mujer científica establece un punto de partida que da cuenta de conquistas trascendentales previas provenientes de importantes luchas sociales, como la que debió librarse para que las mujeres sean consideradas sujetos de derecho en Argentina.

Por otra parte, conceptos que aparentan ser comprensibles y sencillos como los de “mujer” y “científica”, son polisémicos y fruto de una construcción socio-histórica.

Es por ello que precisa realizarse una genealogía del concepto de mujer, no sólo a través de un recorrido cronológico, sino a través uno que indague cómo esa construcción es fruto de un devenir histórico entramado en dinámicas de poder. [1]

Entendiendo que las distintas conceptualizaciones del ser mujer van a estar atravesadas por las lógicas que legitiman las formas de poder imperantes en cada época, Simone de Beauvoir [2] analizó qué es ser mujer a lo largo de la historia y cómo esta definición es construida a partir de las formas de poder hegemónico.

Así, desde el paradigma teocéntrico, la mujer era concebida como un objeto divino-sagrado y, por lo tanto, inabordable. Por otro lado, desde un paradigma científico-biológico, se establecían conclusiones sobre su “naturaleza débil” extrapolados de manera forzada a la esfera social. A pesar de la diversidad

de las teorías, existía una constante: legitimar la supremacía del hombre y una natural sujeción u opresión de la mujer.

Debido a esto, las construcciones de Beauvoir, que bregaban por condiciones de equidad para las mujeres, resultaron revolucionarias y subversivas, en el sentido de estar subvirtiendo un orden patriarcal pre-establecido. Fueron los primeros aportes para pensar en el feminismo como movimiento social que interroga a la sociedad patriarcal, demandando que la mujer sea un sujeto de derecho y posea condiciones de posibilidad equitativas.

Sobre la performatividad

Nuevas teorías [3] plantearon que el género se construye a partir de un complejo entramado vincular con otros, siendo esencial en la construcción de la identidad. Se amplió así la mirada, tanto de las problemáticas existentes como de las posibilidades para superarlas.

Se aprende a través de la incorporación permanente y repetitiva de modos, deseos, estéticas, lenguajes y pautas de comportamiento que serán claramente diferenciables desde la infancia, para una niña o para un niño. Es un aprendizaje invisibilizado y completamente naturalizado.

El concepto de performatividad [4] explica cómo actuamos de estas formas, reproduciendo en nosotros mismos y en los otros determinados modos de existir. Es así como, aún antes de nacer una niña, existen deseos, fantasías y mandatos previos a su advenimiento, que se extenderán hasta la adultez, cuando ella misma los asuma y se constituya en perpetuadora y garante de estos atributos.

Estos aprendizajes incluyen desde la incorporación de pautas en relación a generar agrado y aceptación externas, especialmente en lo referido a lo estético, hasta una determinada autopercepción de sus posibilidades, deseos y metas.

Las niñas, entonces, ya desde la educación inicial, deben comportarse mejor, ser obedientes, tranquilas, prolijas, dulces y preocuparse por ser lindas. Renegando, en cambio, de su agresividad, fuerza, valor, rebeldía, inconformismo, ambición, curiosidad. Resultando desposeídas del escepticismo, la curiosidad y la persistencia, valores esenciales para el desarrollo en el campo científico.

Estas características actitudinales las preparan eficientemente para ocupar lugares de sumisión y dependencia, las relega al hogar seguro y las determina como especial y naturalmente dotadas para el cuidado y educación de los niños. Dichos moldes conductuales se extienden en la juventud y adultez, visibilizándose en el modo en que la mayoría de las mujeres eligen estudiar carreras universitarias que prolongan estas autopercepciones adquiridas en la infancia y juventud, priorizándose aquellas que se centran en el cuidado físico o mental, la educación de niños y diversas cuestiones estéticas.

Las representaciones sociales que naturalizan estas características actitudinales y de capacidad de las mujeres, determinan, en las esferas académicas y científicas, lo que se conoce como “techo de cristal”. Un techo tan invisible como eficiente en relación no permitirle a la mujer acceder a puestos de poder y liderazgo, construyendo condiciones de inequidad de remuneración y de representación en ámbitos de decisión con respecto a los hombres. A éste, se le aúna la definición de “piso pegajoso” [5], que aludiría a cómo las mujeres mismas son reticentes a asumir posiciones de responsabilidad debido a los aprendizajes alienantes previamente adquiridos.

Pensar que el género es construido socialmente nos permite visibilizar la complejidad del problema y cuestionar la supremacía del hombre en lo académico, científico y profesional, siendo esto fundamental para crear nuevas herramientas que permitan la emancipación de las condiciones actuales.

Sobre las acciones a tomar

En el país, a partir de 2003, se realizaron políticas públicas que impulsaron el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Diversos programas y líneas de acción lograron la repatriación de más de mil investigadores. Sin embargo, estas políticas no fomentaron la igualdad de género en el ámbito científico.

Las investigadoras coinciden en la necesidad de una política con perspectiva de género a nivel nacional y transversal a todos los campos de trabajo. [6] Entendiendo que la discriminación de las mujeres en el ámbito científico y profesional deviene de su tratamiento en las áreas tanto micro como macro políticas, la transformación social a la que apuntamos es compleja y debe impulsarse en diversos planos.

A continuación se desarrollarán estrategias precisas que ayudarían a minimizar la inequidad que las mujeres sufren hoy.

En relación a la formación inicial, primaria y secundaria

Entendiendo a la escuela como maquinaria de control social [7] en la que los docentes pueden reproducir prejuicios y discriminaciones en relación a las capacidades de los alumnos según su género; generar, desde el Ministerio de Educación, capacitaciones docentes en los diferentes niveles educativos que indaguen sobre los prejuicios de género que los docentes puedan tener, apuntando a una transformación cognitiva respetuosa de las diversidades.

También, advirtiendo que existe una abismal diferencia en la participación de hombres y mujeres en actividades extra curriculares relacionadas a lo científico, como en las Olimpiadas de Ciencia; los Comités Directivos de las olimpiadas de ciencias del país deberán revisar prejuicios existentes desde el ofrecimiento mismo de sus propuestas, a fin de denotar que sus actividades son ofrecidas en igualdad de términos y condiciones a todos los estudiantes. Uno de los métodos que se podría implementar es la utilización de lenguaje inclusivo en los medios de divulgación de la actividad.

Finalmente, considerando la gran diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres que deciden realizar estudios de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática, fomentar el interés de las estudiantes desde el nivel secundario por las carreras científicas. Esto podría lograrse realizando, desde instituciones científicas estatales, actividades dirigidas específicamente a mujeres y, desde el ámbito de Prensa y Difusión de carreras universitarias en Ciencias Exactas o Ingeniería, haciendo hincapié en la promoción de las mismas para estudiantes mujeres.

En relación a la estudiante universitaria

Plenamente conscientes de que, en muchas ocasiones, las estudiantes no cuentan con herramientas efectivas para denunciar discriminaciones sufridas en el ámbito académico; multiplicar y mejorar las herramientas de acción de las Universidades que cuentan con Protocolos sobre Violencia de Género y fomentar y facilitar la creación de los mismos en las Universidades que no lo posean.

Además, teniendo en cuenta que los docentes universitarios podrían poseer prejuicios y discriminación en la percepción de las capacidades en las estudiantes, incluir en los programas de formación docente universitaria temáticas de género.

Por otra parte, reconociendo que la accesibilidad a becas, que otorgan la posibilidad de un avance en el ámbito académico, no es equitativa; generar políticas públicas que garanticen equidad en la accesibilidad a las mismas mediante un sistema de cupos.

Y, finalmente, teniendo en cuenta que las cátedras que poseen una cantidad mínima o inexistente de docentes mujeres sufren de una menor pluralidad de voces y una perspectiva única, lo que podría devenir en discriminación; generar modificaciones en los estatutos universitarios que garanticen un porcentaje mínimo de representación femenina en las mismas.

En relación a la trabajadora científica

Considerando que la representación de mujeres en puestos de decisión dentro de instituciones científicas y gubernamentales es vital, abogar por la presentación de proyectos de ley que aseguren porcentajes mínimos de representación femenina, mediante un sistema de cupos.

Así también, conscientes de que las trabajadoras en el ámbito científico pueden atravesar procesos vitales en relación a embarazos y maternidad, enfatizar la relevancia de sostener y mejorar las conquistas obtenidas en relación a las ampliaciones de plazos para el ingreso a carrera de investigación y para la entrega de informes. [8]

En relación a la mujer dentro de la familia

En principio, comprendiendo que el Estado debe tener en cuenta el trabajo no remunerado que realizan las mujeres dentro de los hogares, generar políticas públicas que exhorten al Estado a brindar asistencia a las mujeres trabajadoras mediante diversas acciones. Por ejemplo, cubrir los gastos de jardines maternales y de atención de adultos mayores para que las tareas no recaigan exclusivamente en las mujeres. [9]

Y finalmente, entendiendo nuestras propias implicaciones y prejuicios construidos en el medio patriarcal en el que crecimos; resultará indispensable en el plano micropolítico, asumir un papel de resistencia al poder establecido. A fin de no reproducirlo masivamente con nosotras mismas y con otras mujeres, evitando ser agentes de reproducción de las normativas patriarcales. [10]

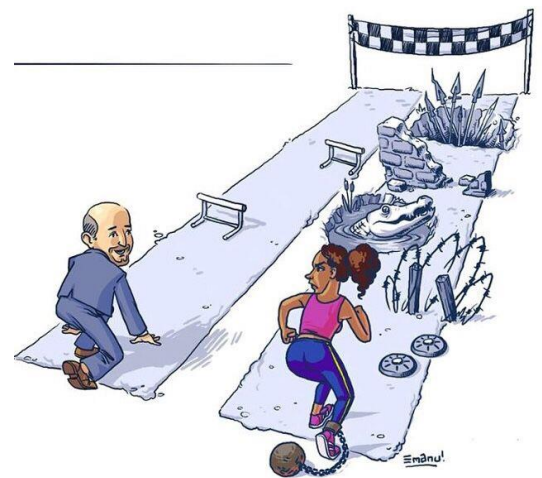
Conclusión

La idea central planteada en la presente monografía se puede ilustrar en la siguiente caricatura. El principal problema por el cual las mujeres mantienen una posición de opresión, tanto en el ámbito científico como en el académico, es que los obstáculos que enfrentan están invisibilizados como tales. Las opresiones sufridas desde antes del nacimiento evolucionan en problemáticas amplias que también son invisibilizadas e incluso naturalizadas, como el techo de cristal.

El primer paso en pos de superar las desigualdades de género es visibilizar, como individuos y como sociedad, estas

barreras. La distancia es la misma, pero la carrera no es justa.

Ha llegado la hora de arrancarnos las vendas que nos ciegan y romper las cadenas que nos oprimen.



¡¡Que gane el mejor!!

Bibliografía consultada

[1] [7] [10] Abib, F. & Fernandez, A. M., (fecha). Despatriarcalizando el Psicoanálisis. I Simposio Nacione. Simposio llevado a cabo en (Nombre de la organización, Lugar.) Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7CQMOT-4KkQ>

Fernández, Ana María. Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Editorial Biblos. 2007

[2] De Beauvoir, S. El segundo sexo. Editorial Siglo veinte. 1949

[3] [4] Butler, J. Deshacer el género. Editorial Paidós. 2004

Butler, J. El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós. 1990

Butler, J. (Septiembre 2015). “Cuerpos que todavía importan”. Red Interdisciplinaria de estudios de Género UNTREF. Conferencia llevada a cabo en UNTREF, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-UP5xHhz17s>

[5] [6] [8] [9] Luna, N. Rebelión en la ciencia: mujeres contra el techo de cristal. AgenciaT.S.S.2017